

# Un toque personal

María Vieites  
Psicopedagoga

No sería nada novedoso afirmar que los primeros días de clase son cruciales para profesores y alumnos. El desarrollo posterior del curso dependerá en gran medida de lo que se hable, consensue y decida en esos días. Es el momento de presentar el programa, fijar objetivos, motivar el estudio, explicar los métodos de evaluación, acordar las normas de clase... Pero también es un momento idóneo para crear un clima adecuado que favorezca la comunicación y estimule el gusto por aprender. Una buena parte en la construcción de ese clima se la lleva el **espacio escolar** en el que profesores y alumnos conviven unas ocho horas al día.

La propuesta de este mes es “**personalizar el aula**”, hacer de ella un espacio cálido, acogedor, personal, en el que se estimule también la creatividad y el aprendizaje. Es una propuesta que se extiende desde Infantil a Bachillerato, pasando por las actividades extraescolares. Todo profesor debería reservar en su programación anual un momento para cerrar los ojos, visualizar el espacio de su aula y valorar: la colocación de los muebles, la necesidad de estanterías, la adecuación o no de los focos de luz, etc. Y a partir de ahí elaborar propuestas de cambio obviamente escuchando también las de los alumnos.

## Cambiando de aires:

- ✓ Se puede negociar con los alumnos la colocación de mesas y sillas. ¿Tienen que estar en líneas paralelas o podemos hacer un semicírculo para vernos las caras? ¿Dónde tiene que estar la mesa del profesor? ¿Nos gustaría más estar sentados en grupos de cuatro?...
- ✓ Parece que hay determinados colores que nos producen sensaciones agradables y otros, en cambio, nos producen frío, desasosiego... El color que tenemos en el entorno influye en nuestro estado de ánimo y en nuestras emociones. ¿Por qué no cambiar el color de las paredes?
- ✓ En ocasiones llenamos la clase con folios o papelitos de letra pequeña que nadie se para a leer. Elaboraremos con los alumnos en estos primeros días, grandes murales con colores primarios en los que se pueden recoger las normas de la clase, algún lema que nos haya gustado, un objetivo para el curso, etc.
- ✓ Podemos introducir algún elemento vivo en el aula que nos dé sensación de frescura, vitalidad, dinamismo. Unas flores que se cambien por turnos cada semana, unas plantas, peces...
- ✓ Los corchos o paneles para colgar avisos son muy útiles pero quedarán menos aburridos y mucho más vistosos si los forramos con un papel original o una tela bonita.
- ✓ No sería mala idea colocar un “buzón de sugerencias” en algún rincón del aula. Además de servir para hacer propuestas constructivas podría usarse para consultar dudas, intercambiar material, etc.
- ✓ Si cada alumno trae de su casa tres libros (de distinto género) elaboraremos una estupenda biblioteca de aula. Habrá que establecer con ellos tiempos y modos de préstamo, etc.
- ✓ Podemos hacer lo mismo con las cintas o CDs y pactar unos momentos para escuchar música: cinco minutos después del recreo, mientras hacen sus ejercicios, como recompensa a un trabajo bien hecho... Está demostrado que la música clásica o el canto gregoriano producen un sentimiento de estabilidad, orden y seguridad que propicia el estudio. No podemos esperar que los alumnos traigan este tipo de música como norma general, pero sí podemos llegar a acuerdos en los que distintos estilos y géneros tengan cabida.

Cuidemos nuestras aulas al igual que cuidamos el aspecto de nuestro hogar o el de nuestro lugar de descanso. Si alumnos y profesores sienten el espacio del aula como algo suyo, ese ideal de calidad educativa estará más cerca.